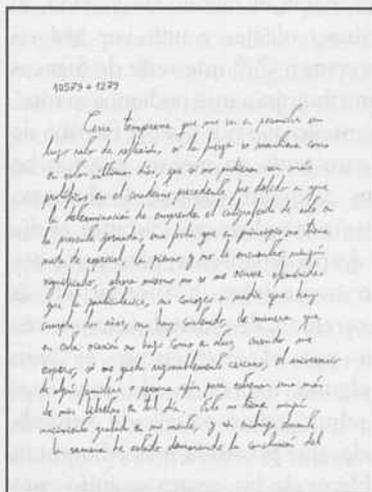


FERNANDO RODRÍGUEZ BADIMÓN, editor de Memoria, es un diarista nato. Desde su adolescencia, tiene por costumbre hacer viva y real la máxima del «nullum dia sine linea» que caracteriza precisamente a los diaristas convencidos del valor de preservar en lo posible su experiencia inmediata del peso del olvido. Lleva escritos más de cien cuadernos que tiene cuidadosamente enumerados —va por el 112, que, en coincidencia con su 33 aniversario, estrenó pocos días antes del envío a la imprenta de esta revista— y con el tiempo ha desarrollado un curioso protocolo de escritura que roza el fetichismo. Hemos seleccionado, al igual que en el número anterior, algunos pasajes, escritos hace justamente cuatro años. La voz que se narra es la de un joven en paro, sin ninguna intención tampoco de buscar un trabajo que no guarde relación con el mundo de la expresión escrita y que vive la presión familiar derivada de su inflexible actitud ante las exigencias materiales.

Fernando Rodríguez Badimón

## El frágil equilibrio

10579+1279 <sup>079-001</sup>



sí, porque tras tantos miles de cuartillas el comentario ya habrá planeado por alguna, y si no, ahí va, digo pues que una de las normas, no practicadas en los primeros años de esta serie autobiográfica, pero sí que observadas estrictamente en el último lustro, no me atrevo a decir que en toda la década, es la de que en un mismo día no coincidan final y comienzo de dos cuadernos. Con los años este método de asirse al ego ha ido elaborando su propio sistema de leyes, y largo me resultaría ahora explicarlas, además de opuesto al interés que me guía en este momento, el de dar un adecuado impulso a otro más de mis libros, por llamarlo de un modo quizá pretencioso, pero que, a fin de cuentas, es el que como destino me imagino desde hace mucho, mucho tiempo, ya desde la época en que empezaron a proyectarse los episodios de una galaxia muy,<sup>079-003</sup> muy lejana... el modo en que supongo, decía, antes de desviarme por esta referencia a uno de los asuntos de los que más se ha vuelto a hablar este año, que en contra de lo que todavía algunos creen no es el último del siglo, sí, digo del siglo, aborrezco la otra palabra, constantemente propagada desde los medios de comunicación, vocablo que nos mantiene en permanente consciencia de nuestra finitud, aunque creamos disponer de armas para vencer en parte ese inconveniente, para traspasar las fronteras de nuestra época y dejar un poso de lo que ahora somos, un rastro que evite la muerte completa, pero no nos pongamos tan trágicos, es el estreno de una libreta, casi dos centenares de prometedoras páginas en blanco que tal vez no lleguen a cumplir con las expectativas, quizá no sirvan más que para engrosar tanta paja como voy acumulando, párrafos y párrafos que algunos considerarán no más que fruslerías, pero poco me importa, porque<sup>079-004</sup> es ante todo uno mismo quien debe sentirse satisfecho de su cometido, y no es como para cantar victoria o rebosar optimismo, pero van ya... lo acabo de calcular y me ha salido esta cifra tan cinematográfica, *de verdad* que no estaba preparada, nueve semanas y media sin dejar de escribir ni un solo día, afirmémoslo en voz baja, porque bastará cualquier descuido o indisposición para que se quiebre la racha, cosa que no me ha de preocupar, porque el otoño está a la vuelta de la esquina, y si en su transcurso me indispone una gripe y decaen los ánimos, será de lo más natural, aunque tal como van las cosas, con el actual grado

de perseverancia, de fuerza muy mayor habrá de ser el contratiempo para que renuncie a extender tan productivo período cuanto me sea posible, aquí ya iría bien un punto,<sup>2</sup> no es que esté cansado, pero sí en la duda, continuar pluma en mano o irme a la habitación de al lado a ver el capítulo semanal de una de las<sup>079-005</sup> pocas series que durante este verano no se han emitido como reestreno. Pero no sucumbiré tan pronto a los cantos de sirena del lado oscuro, me mantendré frente al radiante papel hasta las doce,<sup>3</sup> dejando que la mano disfrute un rato más de su suave caricia, que la vista se deleite ante el avance de las líneas en vez de diluirme la conciencia con un artificio audiovisual, la letra eterna contra la imagen efímera... sí, un elevado grado de amor propio se manifiesta, ante este exponente de la que sin duda es la más poderosa faceta de mi personalidad, y lo es tanto que ocupa el lugar de otras a las que ha ido empujando hasta situarlas al borde de la extinción, y tal vez no debería haber atosigado de esta expansiva guisa, o expansionista, al resto del ente humano que formamos, pero todo parece indicar que de cara al cumplimiento de<sup>079-006</sup> mi destino era la única vía posible. El tiempo corre y nos hemos de ir decantando hacia uno u otro lado, durante la juventud aún era posible nadar y guardar la ropa entre las varias costas hacia las que las enfrentadas corrientes nos arrastraban. Pero llega la edad de tomar las decisiones que modelarán con precisos contornos el resto de la vida, el momento de despedirse del abanico de múltiples futuros posibles, el horizonte se estrecha mientras vamos adentrándonos en alta mar, hacia el meollo de la vida, al vaivén del caprichoso oleaje, y una vez ahí en medio nos adaptaremos a<sup>079-007</sup> una serie de fugaces equilibrios que contribuirán a que podamos mantenernos a flote durante lo que nos quede. Escribo de corrido, nada de esto tenía en mente cuando he aterrizado en este derivado vegetal, lo honesto habría sido referirse a las ideas que durante el día han circulado por detrás de la frente, pero como era de esperar, como acostumbra a suceder en la mayoría de estas ceremoniales introducciones, me he dejado llevar por el retoricismo, si bien empañado por alguna expresión de esas que siempre procuro rehuir, como aquel «de verdad» que se me ha colado, qué precisión más odiosa, tan común en los hablars de las gentes cuando para

remarcar que las palabras son usadas en el sentido originario, y no por pura formalidad, se añade esta muletilla, acuñada por los imitadores como un rasgo verbal definitorio de cierto espécimen mediático, no, no es momento aún de poner nombres —otra de las leyes—, y mucho menos de que el primero de ellos, <sup>079-008</sup> el que encabece la retahíla de identidades que sin previo aviso por entre estas tapas verdes discurrirán, pertenezca a alguien no visto nunca en carne y hueso. Tapas verdes, a lo largo de estos meses había ido alternando azules y violetas, según los cuadernos ocuparan posición de par o non, supongo que este uso singular es correcto, nunca lo he oído. Tapas verdes<sup>4</sup> como las de aquella libreta que no pudo llegar a término, su dueño la extravió cuando andaba por los dos exactos tercios de consumo. Tras ella, perdida hace ya siete meses y medio, en aquel enero en que una serie de circunstancias se conjugarían para que en él haya ubicado el fin de la época que siguió a la adolescencia, tras ella, tras ese perdido cuaderno en el que suficientes —pero <sup>079-009</sup> no bastantes—, datos había como para que quien diera con ella probara a contactar con el despistado autor, han seguido seis completas, la que en estos momentos despega persigue ser la séptima. Ni un punto y aparte en todo este rato, compruebo tras girar páginas, sí que estamos densos,<sup>5</sup> al lector poco voluntarioso tanta concentración le puede asustar, en cambio el ávido quizá me felicite por no gastar más papel del necesario. Aunque algún otro habrá que objete que para qué deajo márgenes, más de una vez me han hecho ya esta crítica, la respuesta es muy sencilla, porque es muy frecuente que la mano haya de volver a posarse sobre el texto original, para llevar a cabo alguna corrección, y con frecuencia... ¿lo veis, amiguitos?, en este caso me he dado cuenta al instante, y aunque podría haber anulado la locución con un par de rayotes —nunca tachaduras, a no ser que la tinta se rebele, cosa que más de una vez me ha pasado... alcemos esa consonante, que las masas no se confundan con las fotos, qué gracioso que es el chico—, he preferido aprovechar el error <sup>079-010</sup> para ilustrar lo que precisamente en ese momento contaba... así que reenlazo y digo: correcciones, añadiduras o supresiones que realizo a lápiz, nunca con la pluma, me interesa que quien soy ahora no pueda confundirse con quien seré después, cosa que por otro parte es lo más natural, aunque a casi nadie más parezca importar. Nueve semanas y

media sin faltar ni un solo día a la cita de la pluma con la cuartilla blanca, que intentaré prolongar mientras esté en mi mano. Sí, son la pluma y el papel que entre ellos se encuentran, se besan, él la fecunda, la libreta acaba metamorfoseada en algo muy distinto a lo que era al salir de la fábrica, retráctilada en un paquete con otras cuatro como ella. La pluma y el papel, y yo como mero comparsa, situación que se da en más ocasiones de las que me gustaría, la presente es un claro ejemplo, las disquisiciones sobre <sup>079-011</sup> el continente han abarcado buena parte de la presente redacción, y apenas he avanzado nada en futuros contenidos, ni una mínima referencia he hecho a los asuntos que en el cuaderno anterior quedaron pendientes de mayor tratamiento, y a los que difícilmente podré conceder la deseada atención, porque ya van siendo reemplazados por los que impone la vuelta al ritmo urbano: el modo de vida del otoño que pronto será comenzó ayer, primera tarde del curso de informática. Anteayer, reencuentro con algunos de los aspirantes a ser editados.<sup>6</sup> Ahora falta saber si el entusiasmo de los participantes del curso literario de la pasada primavera no ha decaído y siguen deseosos de que nos vayamos reuniendo mensualmente.<sup>7</sup> También me pregunto si algún día de estos me decidiré a reemprender las transcripciones de textos añejos de la adolescencia, que deberá tener lugar en la empresa ya sabida, pues aún no dispongo <sup>079-012</sup> de ordenador cerca de la cama. Ya no creo que vaya a tardar mucho en comprármelo, lo que no sé es con qué dinero, si con el que tengo invertido desde hace una semana en bolsa —las acciones subieron durante los dos primeros días, pero en los siguientes han bajado hasta cerca de cien pesetas por debajo de mi precio de adquisición, pero no me preocupa, porque me lo planteo como una inversión a medio plazo, en principio la idea es mantenerlas cuatro meses, hasta enero, el mes estadísticamente más alcista— o con el del subsidio de paro, del que diez cobros más me restan.

Ah, la prosaica economía, que hace aquí su sucia aparición. Pero no nos escandalicemos, mi principal preocupación es el tiempo, sustancia volátil que no puede comprarse más que con dinero. Y nunca todo el que codiciamos.

10587+1274 <sup>079-041</sup>

TODAS LAS ENTRADAS de este cuaderno se están dando durante las últimas horas de cada fecha, suponía anoche que esta jornada de descanso serviría para quebrar esa racha, pero no, la lectura se ha alzado como prioridad, en tres horas menos diez minutos he concluido el libro que empezara dos días antes, *El coleccionista de coleccionistas*, segundo que leo de su autor, resulta divertido, aunque tanta procacidad no acaba de seducirme, atmósfera tarantiniana, cuando casi a la una y media lo he cerrado por la última página me he ido a la ducha, única manera de dominar la encrespada, estropajosa cabellera, un par de meses desde el anterior corte, media semana para el siguiente, como ya dije aquí y reitero ahora sin necesidad, fijado para la fecha de mi aniversario, que no sé si de alguna manera se celebrará, de mi padre nada sé desde finales de julio, mi hermana vuelve mañana del pueblo, tras <sup>079-042</sup> la comida de hermandad, será la tercera que me pierda en dieciséis años, y no, no me arrepiento, ahora mismo yo no pinto nada allí, más de medio año de ausencia, el día que regrese muchas preguntas, tal vez esa circunstancia esté ya muy cercana, para la fiesta de la vendimia, ya veremos, de momento aquí las cosas no han cambiado tanto como para descartar ese retorno, en parte deseado, y en parte temido, no tendría que dejarme ver por allí durante unos cuantos meses, hasta que la situación haya evolucionado un poco más, hasta que pueda llevar bajo el brazo alguna concreción, y no sólo esos sueños inalcanzables en los que sigo flotando, así es como la mayoría los califica, el aludido se resiste a hacer suyo tal análisis y aún porfía por demostrar que la ruta seguida hasta ahora no le va a llevar hasta un escarpado desfiladero de difícil retorno.

Mañana mi hermana vuelve del pueblo porque al siguiente empieza las clases en la Escola d'Arquitectura <sup>079-043</sup> Tècnica. Supongo que pronto nos veremos, espero que tenga el detalle de traerme un ejemplar del programa de fiestas, ya pensé en pedirselo, pero me contuve, por la curiosidad de comprobar si tal iniciativa parte de ella.

Con mi hermano he hablado esta tarde, hacia las dos, sobre el curso de informática, lo he hecho

con ese tono mío tan pedante, eso está chupado –no con esta palabra, pero en este momento me viene bien como síntesis–, qué aburrimiento –ésta sí–, y entonces él ha lanzado su contraataque habitual, me ha puesto a prueba, le encanta demostrar dominio, superioridad, a mí también, ya he dicho muchas veces que físicamente no nos parecemos, pero sí en los rasgos psicológicos, en <sup>079-044</sup> algunos trazos del carácter, pues bien, él me ha soltado unas cuantas instrucciones del sistema operativo MsDos, y no, no las conocía, qué indica la extensión .bat, pues tampoco lo sé. Al final me ha abofeteado con la siguiente moraleja: quien mucho cree que sabe es el que menos aprende, algo así ha dicho. Tras la comida, discusión sobre la autoría de las llamadas telefónicas reflejadas en la factura que llegó el miércoles. Por la tarde, en la plaza del Nord, estreno de *El mágico aprendiz*, cien páginas en tres horas.

10587+1310

\* \* \*

10588+1364 <sup>079-045</sup>

ORILLANDO EL DÍA me presento aquí, con poco que decir, por pura rutina, sin interés en reflejar algo que más adelante me pueda resultar sustancial y definitorio sobre esta época, me introduzco en el cuaderno con la mente en blanco, apresurado porque ya la jornada se termina, y confiado en que, al igual que otras veces, en este andar de línea tras línea algún argumento de entidad me venga a la mente, porque como en muchas ocasiones he dicho, haberlos haylos, pero uno no siempre cuenta con acceso directo a lo más relevante de sí mismo, hoy estoy como apagado, ahora prisionero de esta necedad en que la necesidad de escribir diariamente se ha convertido, que me mantiene aquí, sin la verdadera fuerza... no, no voy a empezar otra vez con citas de las películas míticas de la infancia, no, aunque por <sup>079-046</sup> los bafles suene la banda de *El imperio contraataca*, todo cuanto aquí escribo será lo que de mí quede, y soy consciente de no estar dejándome en muy buen lugar, soy reiterativo, doy cientos de rodeos, me detengo en elementos que ni a categoría de anécdotas alcanzan, y por qué será que hoy hago las

líneas más separadas y la letra más grande, pues sin duda por llegar pronto a la cuarta página, y cerrar otra más de mis inútiles presencias en el cuaderno, del día poco hay que contar, en realidad mucho si me apeteciera hacerlo en detalle, pero no merece la pena, enseguida tendría que envainar la pluma, necesito mucho espacio por delante para poderme explayar a gusto, todas las intervenciones en este cuaderno se están produciendo en la misma franja horaria, siempre por encima de las ocho<sup>079-047</sup> de la tarde, convendría entregarse a largas sesiones matinales, de unas tres o cuatro horas, de esa manera sí que obtendría un buen rendimiento, pero antes tendría que ordenar las ideas, para acometer estos paseos de la pluma sobre el papel con mayor fidelidad a los propósitos narrativos, huyendo de arrebatos espontáneos, estas semanas también tienen su encanto, debería esforzarme en intentar desgranar unas vivencias que, si no, se hundirán hacia el olvido por las muchas alcantarillas de la memoria (...) no escribo apenas, digo, pero no<sup>079-048</sup> malgasto el tiempo, o al menos no en el cumplimiento de cuanto me interesa, por estas fechas de septiembre mi obsesión principal está siendo la de rentabilizar el gasto bibliográfico registrado entre el último día de junio y el último miércoles de agosto, en total veinticinco libros que durante esas ocho semanas adquirí, de los cuales once ya he leído, tengo tres a medias y el resto en lista de espera.

Hoy ha comido Jordi aquí, le he dejado ver el índice de materias del curso de informática. Posteriormente la conversación ha derivado hacia la política y de nuevo mi hermano ha colisionado con nuestra abuela.

Mari Pili ya debe de estar en camino, si no es que ha llegado ya a Barcelona. Si yo hoy hubiese empezado el día donde ella, ahora mismo me sentiría bastante deprimido.

10588+1391

\* \* \*

10598+0573<sup>079-117 (...)</sup> 079-120

**P**ARECE QUE LA MAÑANA es propicia. Sólo que antes me tendría que haber leído entera la

libreta para tener frescos los detalles, sé que varias veces la falta de tiempo o el cumplimiento de la cuota asignada para cada día, la mínima de cuatro páginas, me ha expulsado fuera del cuaderno.<sup>8</sup> Pero ahora no me puedo parar a mirarlo.

Durante estos casi tres meses en los que he logrado no faltar ni un solo día a la cita con el cuaderno, aunque en alguna ocasión, como en el cumpleaños de Vicente, con quien todavía no he hablado, de poco haya ido, la cuota habitual ha sido de cuatro páginas diarias, algunas veces satisfecha de mala gana y muy a última hora, casi en el límite de tiempo de una fecha con la siguiente. He de subir la apuesta. Cuatro páginas y por la noche no es suficiente. Establezcamos un nuevo compromiso, una nueva alianza, por decirlo en términos bíblicos, con papel y pluma. Un par de horas por las mañanas, como mínimo, y si luego nos<sup>079-121</sup> sentimos en vena y nos salen tres o cuatro, mejor que mejor. Pasado mañana vence otro centenar de días de mi vida, estaría bien concluir ese cuaderno combinándolo con esa efemérides, pero sé muy bien que es difícil, y más con la letra tan pequeña que últimamente empleo, no sé debido a qué, desde luego que no es por una voluntad de ahorro, aunque me gusta más así, no importa que la cadencia de páginas por hora, tradicionalmente fijada en ocho, quede afectada. Escribir por las mañanas un par de horas diarias. Asuntos a tratar los hay de sobras, la dificultad que muchas veces me paraliza es la de a cuáles otorgar prioridad.

Hoy hace cuatro semanas del último libro que compré, el que cierra una lista de veinticinco en menos de dos meses. Una de las obsesiones de este verano ha sido la de rentabilizar ese gasto. Me he marcado una moratoria, no adquirir más libros hasta no haber leído una buena parte de<sup>079-122</sup> esos veinticinco, no todos, porque la *Historia del pensamiento social* de Salvador Giner o la *Historia de la teoría política* de George H. Sabine —suerte que lo tengo ahí delante porque si no, le habría cambiado el nombre, confundido con Gilbert, el padre del fundador del rally París-Dakar— no son libros para leerlos como una novela, aunque mi idea es ir pasándoles las páginas de modo secuencial, no saltando de un asunto a otro, llevará su tiempo, eso sí, lecturas lentas que un año o más pueden abarcar,

importar —de importe, no de importancia—... importe temporal, combinación de vocablos que se me acaba de ocurrir, satisfactoria sonoridad.

En este momento se cumple una hora desde que he abierto la libreta y desencapuchado la pluma, que no va muy bien, ante la falta de fluidez de la tinta he optado por la tan corriente solución de extraerle el <sup>079-123</sup> cartucho y mojar directamente en él cada vez que sea preciso. Una hora y seis páginas, ritmo inferior al canónico, ya lo hemos dicho antes, no nos preocupemos por tales nimiedades, ni permitamos que una vez más el continente haga las veces de contenido, señal que será de que no tenemos nada que decir, aunque puestos a buscar una buena coartada, la podamos aventurar, y es ésta: dado que el objetivo de esta serie de cuadernos es el de dejar reflejados los pensamientos y sentimientos de su autor, con creciente dedicación más a los primeros que a los segundos (...) <sup>079-124</sup> Ya he conseguido eliminar la <sup>079-125</sup> perniciosa siesta de entre mis vicios, al principio costó, porque siempre, al acabar de comer, me veía invadido por un incómodo sopor, síntoma de ablandamiento que no se ha vuelto a dar desde hace meses, confío en que no porque sea más propio de las estaciones frías. En cualquier caso, al menos durante este otoño, cada tarde tengo adonde ir, a ese curso de informática, de modo que motivos para no echarme a la cama a satisfacer un falso descanso no me faltan. Y ahora sí que voy con la frase interrumpida por la penúltima digresión.<sup>9</sup>

Dado que la razón de estos cuadernos es la de hacerlos depositarios de los pensares y sentires de su autor, y como que muchas veces estos giran en torno al propio objeto físico hacia el que son vertidos, el cuaderno, me resulta insoslayable su mención, si bien tan frecuente que ya se ha vuelto cansina.

El capital flotante. Hablé al final de la primera entradilla de este cuaderno que había invertido en acciones, <sup>079-126</sup> unos valores que sólo se mantuvieron por encima de mi precio de compra durante los primeros días y que ya durante todo este septiembre han fluctuado a la baja, con recuperaciones que no han igualado nunca mi precio. Sin embargo, ahora mi deseo, mi expectativa, es que

continúen descendiendo, me ha alegrado el titular de la subsección de Mercados Financieros de *La Vanguardia*: «Todo apunta a la baja». Perfecto, a ver si se cumple y los índices siguen cayendo unas cuantas semanas más, hasta el repunte que nos avise de que ya podemos invertir con ventaja. Ayer ya hice una suave mención del capital recibido, me produce una impresión sucia convertir el dinero en palabras. Pero debo aprovechar la circunstancia para trasladar al papel los mecanismos mentales de un pequeño inversor, ahora que yo, siguiendo los pasos de Vicente, de Emilio, de Juan, de <sup>079-127</sup> mi propio hermano, me he convertido en uno más de ellos. El verdadero capital, el único en realidad, es el tiempo. Sólo el dinero nos hace un poco dueños de él. Necesito tiempo para desarrollar mis iniciativas personales, que aspiro a trasladar al campo de lo profesional. Ya me está saliendo el mismo discurso justificatorio de siempre, el que uso ante quienes me echan en cara mi nulo interés por ponerme a trabajar, como cualquier persona honrada y decente. No les niego su parte de razón, y no me importa no poder convencerles de la mía, lo único que sé es que todavía puedo mantener esta situación privilegiada, no lo haría si no creyera en que a la larga me saldrá a cuenta, quienes por mí se preocupan me lo vienen advirtiendo, la más exacta y sintética hasta la fecha ha resultado ser Ana Cati, desde su autoridad de jefa de recursos humanos municipal, desconozco si es así como se denomina su cargo, su frase pronunciada durante el viaje de vuelta desde Platja d'Aro se me quedó grabada, «se te va a pasar la <sup>079-128</sup> edad de la contratación y el aprendizaje», es cierto, es un riesgo al que me enfrento, mi currículum es un campo yermo, las miles de horas dedicadas a la escritura, las decenas de cuadernos empleados, todos esos datos que hacen de mí un ser extraño, «todo un personaje» —por decirlo al modo de mi hermana el día de mi cumpleaños, al referirse al concepto que se tiene de mí en Titaguas—, no son homologables, o sólo lo son de una manera, en una forma: la de libro. Y en esas estoy, siempre girando sobre mi propio eje, descuidado de la imagen que el mundo exterior pueda llevarse de mí, ande yo caliente y... porque, como ya dije en algún cuaderno de los inmediatamente anteriores, siempre he sabido que la carcajada final será la mía, y si no, al menos dejaré un extenso testimonio de mi paso por la vida <sup>079-129</sup> (...) ahora mi

madre me interrumpe, consigue que el hilo se deslice de los dedos, me vuelve a preguntar cuándo pienso ir a comprar, no me especifica qué porque ya lo hizo ayer (...) <sup>079-131</sup> (...) en este último rato he alcanzado el punto ideal de ebullición,<sup>10</sup> la pluma no se detiene ni un instante, porque en todo momento hay la sensación de que se tienen cosas que decir, tal vez errónea, sólo el tiempo lo dirá (...)

10598+0730 <sup>079-132</sup>

\* \* \*

10605+0726 <sup>079-185</sup>

RUMBO HACIA EL FINAL, la presente entrada ha de ser la última, me queda sólo una hora para que sea la de ponerse en marcha de cara al resto del día, comer, ducharse, el afeitado lo aplazo para mañana, por dos razones, cuya explicación dejo en suspenso, no sé si para siempre o si en el próximo cuaderno, de tapas rojas,<sup>11</sup> que mañana estrenaré, le daré cabida. Ya vestido, saldré a dar la habitual caminata de cuarenta minutos hasta mitad de la Via Laietana. Cuatro horas y pico de clase de informática, no permaneceré hasta agotar la quinta, porque hoy toca ir al Aula de Escritores, a principios de mes suponía que en vez de a la sección de Gràcia acudiría a la de Liceu, por la mayor proximidad con el centro de estudios pero hasta octubre no empiezan allí las clases, según le oí a Lluç Berga, con quien ayer me crucé en la calle Torrijos, cerca de las dos y media, bajaba él de la plaza Virreina acompañado <sup>079-186</sup> de Susana Giner, y no venían de pegar publicidad en las paredes, sino de hacer la compra para la comida.

El texto se me va por donde quiere, no sé de qué sirve que me haya levantado a las siete y media y me haya pasado entre tres y cuatro horas leyéndome esta libreta y tomando apuntes, el propósito era el de refrescar la memoria y acometer un buen remate, dispongo de pocas páginas, ahí delante tengo una lista de los asuntos a tratar, demasiados, imposible que quepan en tan poco espacio, a menos que opte por expresarme de manera telegráfica, estilo que es exactamente el opuesto al mío, amante como soy de las frases largas e intrincadas. Tengo puesto el vinilo de la banda sonora de *El imperio*

*contraataca*, hace un rato que lo he vuelto a colocar sobre el plato, acabo de aumentar el volumen para contrarrestar el rumorcillo que me <sup>079-187</sup> llegaba del comedor, la insoportable cinta religiosa que últimamente escucha mi madre, le tengo dicho que no la ponga cuando esté yo en casa, me resulta insufrible la gregaria cantinela del rosario, frases pronunciadas sin pensar, palabras que a fuerza de repetir las machaconamente una y otra vez pierden todo sentido, sólo son ruido.

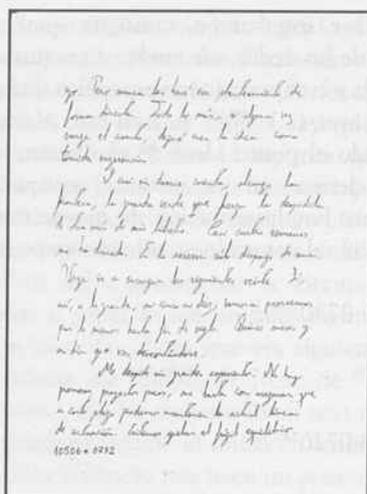
La relación de mujeres en las que este año he pensado, la moratoria en la compra de libros, el capital flotante, el deseo de escribir extensamente por las mañanas, la proximidad del regreso a Titaguas, las luchas dialécticas entre abuela y madre, las fases de modulación del calor estival, la futura adquisición de un ordenador, la instalación de mis libros en un mueble apropiado... telegráfico, y me quedo corto, vayamos con mayores desarrollos de los elementos a los que he decidido otorgar preferencia.

«Tengo una carta para ti», me decía Vicente <sup>079-188</sup> anteayer, por teléfono. Empezó el juego de las adivinanzas. No era ninguna factura, por ejemplo la del barnizado de la puerta del lavabo, deuda que dentro de una semana podré satisfacer a Luis Sánchez Pérez. No lo era, pero sí que va a suponer un pequeño pago. Tampoco era nada que tuviera relación con la pandilla, y sin embargo Vicente también era destinatario de una carta igual. Y también Sergio de «Pitina». De este desconozco su fecha de nacimiento. Me lo imaginaba más mayor. Aún no veía el nexa. «Si te doy otro nombre, lo sabrás.» Y me lo dio. Rafa del Barco. Y ahí sí que ya se encendió la lucecita. Cena de quintos. Organizada por Ismael Monleón. Ya van cuatro nombres, cinco <sup>079-189</sup> conmigo. El resto: Javi «Inter», Luis Ferrer, Manel Estarlí, Alfonso Sancho, Guillermo Villar, Javier Riba, Amparo «Cables», María Pilar «Cacharra» (...) Seguro que me dejo alguno. Cena de quintos, de los que este año cumplimos veintinueve. Para celebrar el final del tercer decenio. Y no el del segundo milenio, repetiré una vez más que me viene muy ancho. (...) <sup>079-192</sup> yo. Pero nunca les haré ese planteamiento de forma directa. Todo lo más, si alguna vez surge el asunto, dejaré caer la idea como tímida sugerencia.

Y casi sin darme cuenta, alcanzo la frontera, la guarda verde que fuerza la despedida de otra más de mis libretas. Casi cuatro semanas me ha durado. En la reserva sólo dispongo de una. Urge ir a encargar las siguientes veinte. Sí, así, a lo grande, ni cinco ni diez, vamos a proveernos por los menos hasta fin de siglo. Quince meses y un día que van descontándose.

Me despido sin grandes aspavientos. No hay promesas, proyectos pocos, me basta con asegurar que a corto plazo podamos mantener la actual línea de actuación. Evitemos quebrar el frágil equilibrio.

10605+0792



### Notas / Rituales de un grafómano

<sup>1</sup> El lector puede deducir en líneas anteriores qué me llevé a estrenar una libreta en aquel día.

<sup>2</sup> Es la falda de la cuarta página. Recientemente había leído *A bordo del naufragio* (Alberto Olmos) y *Todos los nombres* (Saramago), y se me había contagiado su gusto por los largos párrafos y la elusión de puntos, tendencia que alcanzaría el paroxismo meses después, bajo el influjo de *San Camilo 1936* (Cela), y de la que me rescatarían, al año siguiente, las mordaces pero acertadas críticas de la profesora Anna Argemí en el curso *Escriure la vida*.

<sup>3</sup> Norma cienicienta: terminar siempre antes de las doce; pero si me queda algo por decir, continúo en otro soporte, preferentemente la libreta de garabatos que llamo auxiliar.

<sup>4</sup> Tras la docena de granates en espiral de cuando adolescente, ya nunca he vuelto a repetir color en la siguiente.

<sup>5</sup> En el sentido de la forma del texto. Ver nota 2.

<sup>6</sup> Uno de ellos ya lo ha conseguido, Manuel del Blanco, que el pasado otoño obtuvo el Nostromo por *El estiércol del diablo* (Juventud).

<sup>7</sup> Pues sí, la Tertulia del Tall, iniciada por aquel entonces, y que se ha ido nutriendo de alumnos procedentes de sucesivas ediciones del curso *Com neix un llibre*, ya ha completado cuatro temporadas.

<sup>8</sup> Ver nota 3. Manía de los múltiplos de cuatro. Acabar una libreta y empezar su siguiente tampoco pueden coincidir en un mismo día.

<sup>9</sup> Digresiones que se enredan en rizos de los que uno trata de emerger hacia la sustancia de lo que busca decir.

<sup>10</sup> Sensaciones durante la escritura: a veces en la primera hora impera la rutina; pero a poco más que me extienda, entro en trance, y ya sólo el agotamiento o algún compromiso exterior me detienen.

<sup>11</sup> Decido con gran antelación, de hecho el mismo día en que las compro, la sucesión de colores en las libretas.